



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**España ante la Gran Guerra: La Oficina  
Pro-cautivos de Alfonso XIII**

**Alumno: David Gonzalo Miguel Vidales**

**Tutor: Guillermo Á. Pérez Sánchez**

**Curso: 2021-2022**

Quiero mostrar un profundo agradecimiento  
al tutor de este TFG por su inestimable ayuda  
y asesoramiento durante la elaboración  
del mismo.

## **RESUMEN**

La Primera Guerra Mundial trajo a Europa su contienda más cruel hasta la fecha, cuyos límites no tardaron en sobrepasarse para alcanzar diversos rincones del mundo. En medio de esta sangrienta pugna, España tuvo que aceptar una neutralidad debido a su pésima situación militar y política, lo que no impidió que el rey Alfonso XIII decidiera crear una institución con el único fin de encontrar a los prisioneros y los desaparecidos y poder devolverlos junto a sus familias.

**PALABRAS CLAVE:** España, Alfonso XIII, neutralidad, Oficina Pro-cautivos, Primera Guerra Mundial

## **ABSTRACT**

The First World War brought Europe its cruelest conflict to date, whose limits were soon exceeded to reach various corners of the world. In the midst of this bloody struggle, Spain had to accept neutrality due to its dire military and political situation, which did not prevent King Alphonso XIII from deciding to create an institution with the sole purpose of finding the prisoners and the disappeared and being able to return them. together with their families.

**WORDKEYS:** Spain, Alphonso XIII, neutrality, Pro-captives Office, First World War

## Índice

1. Introducción .....	5
2. España ante la Gran Guerra: la neutralidad obligada .....	6
2.1. España y el dilema de la neutralidad.....	6
2.2. Guerra de espías y diplomáticos .....	8
2.3. La propaganda ideológica en España.....	11
3. El proyecto de Alfonso XIII .....	12
3.1. El Origen de la Oficina Pro-cautivos .....	16
4. La oficina de la esperanza .....	18
4.1. Personal.....	18
4.2. Financiación .....	20
4.3. Funcionamiento y organización administrativa.....	20
4.4. La labor de Alfonso XIII .....	21
5. España al rescate: el salvamento humano frente a la barbarie .....	23
5.1. La protección de los delegados: inspecciones de los campos de prisioneros.....	24
5.2. Los que pudieron salvarse .....	25
5.2.1. Jivko Stèphanovitch .....	25
5.2.2. La carta de Sylviane Lartor.....	26
5.2.3. La labor del marqués de Villalobar.....	27
5.3. Los que no pudieron salvarse .....	30
5.3.1. François Alberola .....	30
5.3.2 La familia real rusa.....	31
6. La Oficina en el marco internacional .....	33
6.1.- Periódicos franceses .....	34
6.2. El rey que pudo ganar el Nobel de la Paz .....	35
7. Conclusión .....	37
8. Fuentes y bibliografía.....	39
Anexo Fotográfico .....	41

## 1. Introducción

La Historia, por lo general, ha sido estudiada como un conjunto de acontecimientos centrados en la evolución política de un país o continente, obviando otros aspectos como la sociedad o la mentalidad. Esta metodología se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se produciría una renovación en la historiografía que plantearía nuevos objetos de estudio. Uno de ellos sería la llamada microhistoria, la cual busca alejarse de los grandes paradigmas e indagar en otros aspectos mucho más concretos (y desconocidos) de la Historia general. Este trabajo busca ser uno más de estos<sup>1</sup>.

En él, veremos la Oficina Pro-cautivos, una institución enmarcada en el reinado de Alfonso XIII y en el marco internacional de la Primera Guerra Mundial. Empezaremos conociendo la situación española en vísperas de la Gran Guerra y las razones de su no intervención en la misma. Luego veremos brevemente el reinado de Alfonso XIII, y como este fue, en gran medida, el motivo de que la labor de la Oficina quedara olvidada por los españoles. Seguiremos con la conformación y el funcionamiento de esta administración, y conoceremos testimonios de las personas que pudieron beneficiarse de la labor del rey español, así como otros que no pudieron tener esta suerte. En este punto nos ayudaremos de cartas remitidas a España y que se han conservado en el Archivo General de Palacio. Muchas de las empleadas en este trabajo son una selección de las mostradas en la exposición de finales del 2018 y principios de 2019 “Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra”, con su transcripción en el idioma original y traducidas al castellano. Por último, recogeremos testimonios internacionales con el fin de demostrar que la Oficina Pro-cautivos tuvo una gran repercusión en Europa. En este caso, nos centraremos en la prensa francesa y la acompañaremos de otras declaraciones.

El objetivo de este trabajo es indagar sobre la conformación y el funcionamiento de esta institución, a la par que se busca dar a conocer esta faceta de Alfonso XIII como auxiliar de los desaparecidos y de los que sufrieron durante la guerra.

---

<sup>1</sup> El método de citación empleado en este trabajo fue el de la revista *Investigaciones Históricas. Épocas moderna y Contemporánea (UVa)*.

## 2. España ante la Gran Guerra: la neutralidad obligada

En la mañana del 28 de junio de 1914, un joven nacionalista serbio disparó contra el coche en el que iban el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austro-húngaro, y su esposa, Sofía Chotek, muriendo ambos en el suceso. Austria-Hungría, en esa época uno de los imperios más grandes de Europa, lanzó un ultimátum a Serbia, en el que le exigía eliminar al grupo terrorista “Mano Negra” (el causante del magnicidio), la eliminación de toda propaganda contraria al imperio, y a enjuiciar a todos los responsables que se encontraran en territorio serbio, entre otros. El país balcánico rechazó este comunicado, y el 28 de julio, cumplido un mes del atentado, Austria-Hungría invadió Serbia. Lo que siguió fue una sucesión de declaraciones de guerra debido a las alianzas europeas constituidas en los años previos: por un lado, los Imperios Centrales, integrados por el Imperio Austro-húngaro, el Segundo Reich alemán, e Italia (aunque esta se mantuvo neutral); por el otro, la Triple Entente, formada por Rusia, Francia y Reino Unido. El resultado de todo esto fue la Primera Guerra Mundial, cuya magnitud no se había alcanzado hasta la fecha, no solo por las armas y tácticas empleadas, sino también por la extensión territorial que llegó a alcanzar. En efecto, conforme el conflicto se iba desarrollando fueron muchos los países a nivel global que tomaron partido por uno u otro bando, internacionalizando así la lucha. Otros, en cambio, optaron por la vía de la neutralidad, y uno de ellos fue España.

### 2.1. España y el dilema de la neutralidad

Desde 1875, España se había conformado en una monarquía constitucional, donde imperaba el turno ideado por Cánovas del Castillo, basado en la alternancia de dos partidos (el Liberal y el Conservador) en el poder de forma pacífica, y si bien había logrado resolver algunos de los problemas que lastraba el país, conforme pasaba el tiempo iba dejando patente la decadencia de este sistema.

En 1913, había llegado a la presidencia del Gobierno Eduardo Dato (fig.1), del Partido Conservador, y que ya desde el inicio de las hostilidades, había declarado su intención de que España no tomara parte en la guerra, y así quedó constatado en el Real Decreto publicado el 7 de agosto de 1914, algo que había sido apoyado con mayor o menor convicción por el resto de integrantes del Congreso<sup>2</sup>. Sin embargo, sí hubo voces

---

<sup>2</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 7.

políticas que reivindicaban un papel más activo de España en este asunto; fue el caso de Alejandro Lerroux, líder del Partido Radical, que abogaba por la alianza con Francia. Así lo demostró en una columna publicada en el periódico *El Imparcial*:

*Cuando estalló la guerra europea, protesté contra la política de neutralidad e hice una declaración concreta a favor de la Triple Intendencia.*

*(...) Pacífico soy, y no se puede señalar contradicción en mi conducta. No pedía yo que España declarase la guerra a Alemania, porque mi país no está preparado para tal empresa. Decía únicamente que la neutralidad absoluta es imposible<sup>3</sup>.*

Las razones para que el Gobierno tomara dicha posición se basarían en la mala situación en la que se encontraba el ejército español, incapaz de competir con aquellos que se encontraban enfrentados en centroeuropa. La situación de la armada era muy limitada, y lastraba las secuelas del Desastre del 98; por otro lado, gran parte del presupuesto militar iba destinado a sufragar los sueldos del gran número de oficiales de la jerarquía militar. Esto es lo que ha llevado a postular que la de España sería una “neutralidad obligada”<sup>4</sup>. Pero hubo otro factor más particular, y que afectaba directamente al círculo familiar del rey Alfonso XIII, y es que el monarca estaba relacionado con mujeres perteneciente a cada uno de los contendientes: su madre, que había sido regente de España hasta su mayoría de edad, era María Cristina, nacida en Austria; y, por otro lado, su esposa, la reina Victoria Eugenia, era inglesa de nacimiento.

Poco a poco, y conforme avanzaba la contienda, se va a reflejar en el país un enfrentamiento ideológico, y es que muchos españoles, mayormente los de las ciudades, acabarían simpatizando en mayor o menor medida con las ideas de uno u otro bando, estableciéndose así una división entre germanófilos (empleada para definir a los partidarios de los Imperios Centrales), y aliadófilos (para hablar de los que se decantaban por la Triple Entente). Esto también afectó a los grupos intelectuales españoles, que también manifestaron sus ideas en artículos periodísticos o de revistas; en este sentido encontramos el “Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas” publicado en la revista *España* por el escritor Ramón Pérez de Ayala en julio de 1915, y a Jacinto Benavente,

---

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 7 de diciembre de 1914, p. 1.

<sup>4</sup> BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, “De neutralidad obligada a neutralidad activa a través de la acción humanitaria: Alfonso XIII y la Oficina Pro-cautivos durante la Gran Guerra”. En Carlos Sanz Díaz y Zorann Petrovici (dirs.). *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Sílex, 2019, p. 122.

proclive al II Reich y que escribió “Amistad hispano-germana” en el periódico *La Tribuna* el 18 de diciembre de 1915.

Precisamente, en ese mismo mes, el Gobierno conservador de Dato había sido reemplazado por uno liberal con el conde de Romanones a la cabeza, aunque la postura en cuanto a la Gran Guerra seguía sin variaciones. No obstante, el presidente del Gobierno era bastante partidario de la Entente, hasta el punto de que el 1 de septiembre de 1916 remitió una carta confidencial a Alfonso XIII animándolo a unirse a Francia y Reino Unido.

Mientras, en el continente las luchas seguían, a la par que se iban desarrollando nuevos sistemas de combate, como eran la guerra aérea y submarina. En este último aspecto, Alemania tuvo un papel muy activo, atacando multitud de barcos de diferentes países (recordemos que el hundimiento del barco civil *Lusitania*, fue uno de los factores que hizo que Estados Unidos entrara en la guerra), y uno de los afectados fue el vapor español San Fulgencio, cuya función era la de transportar carbón desde Inglaterra al puerto de Barcelona, y que fue hundido por un submarino alemán el 5 de abril de 1917. Este hecho produjo una importante crisis en el Gobierno que hizo que Romanones dimitiera y se formara uno nuevo, en este caso liderado por Manuel García Prieto, también del Partido Liberal.

## 2.2. Guerra de espías y diplomáticos

Ya hemos hablado de que la Gran Guerra enfrentó a dos alianzas, pero se debe añadir que estas no estuvieron integradas exclusivamente por los países mencionados, sino que, conforme avanzaban los meses, otros estados se fueron sumando a una u otra causa, potenciando así el papel de los embajadores en los países no beligerantes. En lo referente al caso de España, su neutralidad no evitó que recibiera ofertas de los dos bandos. Hay que tener en cuenta que, en 1887, el país tenía un acuerdo con los Imperios Centrales, renovado en 1891, y disuelto en 1895. En lo referente a la Triple Entente, España parecía mostrar una gran afinidad con Francia, principalmente por su cooperación geoestratégica en Marruecos. Por ello, la embajada más importante fue la que compartían ambos países. Al comienzo de la guerra, el embajador español en París era el marqués Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, quien tenía a sus espaldas una gran experiencia diplomática. Sin embargo, en 1915 dimitió debido a varios malentendidos referentes a las órdenes de si debía permanecer en París (teniendo en cuenta la amenaza de una invasión alemana) o



retirarse a Burdeos con el Gobierno francés<sup>5</sup>. Su cargo fue ocupado por el marqués de Valtierra, Carlos Espinosa de los Monteros, que apenas un año después fue reemplazado por Fernando León y Castillo, y ocuparía este puesto durante los siguientes dos años. Precisamente, fue este último quien tuvo que lidiar con las constantes quejas y la decepción del país galo sobre la neutralidad de España. León y Castillo llevó a cabo ciertas acciones con el fin de seguir manteniendo las buenas relaciones con Francia, a la par que intentaba justificar la neutralidad española; sin embargo, sus intentos finalizaron el 12 de marzo de 1918, cuando falleció en Biarritz.

El otro país con el que España tuvo importantes contactos fue Reino Unido. Las relaciones con esta, a diferencia de Francia, eran más tensas debido a las reivindicaciones del control en la zona de Gibraltar, algo que los británicos emplearon como señuelo para intentar atraer a su causa a España. El embajador en Londres sería Alfonso Merry del Val, cuya función sería similar a la de su colega en París: asegurar la neutralidad de España.

La actividad diplomática española también se extendió a los Imperios Centrales; en Berlín se encontraba Luis Polo de Bernabé y Pión, gran apasionado de Alemania, por lo que se le consideraba un germanófilo no declarado. Por su parte, el Gobierno alemán intentó tentar a España con su embajador en Madrid, el príncipe Ratibor, que ofrecía al Gobierno nacional los territorios de Gibraltar, zonas en Tánger, e incluso beneficios a costa de la vecina Portugal<sup>6</sup>. Con todo, y pese a las constantes presiones de uno y otro bando, España fue muy pragmática en su decisión.

Otro elemento fundamental para ambos bandos durante la Primera Guerra Mundial fue el empleo de espías. Esta práctica, frecuente durante toda la Edad Moderna, se va a potenciar en la segunda mitad del siglo XIX, y por ello, va a generar una gran preocupación en los países europeos durante el cambio de siglo, téngase en cuenta el conocido “Caso Dreyfus”. Alemania sería la que poseería una red de informadores más elaboradas, sobre todo durante su proceso de unificación, y en los años previos a la Gran Guerra tenía el sistema informativo más importante de toda Europa distribuido por muchos países: Francia, Reino Unido, Italia, y por supuesto, España.

Todos estos servicios no solo contaron con agentes propios, sino también con la colaboración de españoles, los cuales no solían ser personas de gran influencia o con una

---

<sup>5</sup>VV.AA., *Cartas al Rey*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2018, pp. 123-126.

<sup>6</sup> *Ibidem*. p. 132.

excelente carrera; al contrario, eran personas de bajo origen y que veían en esta actividad una oportunidad para sobrevivir o lidiar con algunos de sus vicios<sup>7</sup>. Eran gentes humildes, cuyos trabajos estaban relacionados con la interacción con otras personas (camareros, pescadores, señoras de la limpieza, comerciantes, etc.), pero también individuos de oficios más cuestionables, desde prostitutas y chulos, hasta ladrones y contrabandistas. A estos habría que sumarles grupos más institucionalizados, como eran el cuerpo de carabineros (los guardias de frontera y costa); es más, la obsesión de los medios de información extranjeros por tener contactos dentro de los cuerpos estatales les llevó incluso a contactar con miembros de la policía española, siendo uno de los objetivos favoritos la comisaría de Barcelona, esto debido a que en esa ciudad estaban concentrados un gran número de agentes por las constantes protestas sociales producidas en los años anteriores (por ejemplo la Semana Trágica, ocasionada por la negativa social a que los reservistas acudieran a Marruecos). Al inicio de la Gran Guerra, los comisarios más importantes eran Ramón Carbonell, Francisco Martonell y Manuel Bravo Portillo; de los tres, fue este último el que más actividad tuvo, en su caso con los servicios alemanes (fig.2). De hecho, se convirtió en una pieza fundamental para los espías germanos, trabajando para un agente que respondía al nombre de “barón Roland”, que supo salvaguardar tan bien su identidad, que hasta la fecha no se conoce con certeza quien era realmente, aunque la teoría más aceptada es que detrás de este seudónimo se encontraba Isaac Ezratty, un judío de origen sirio. Sea como fuere, estas labores no solo involucraban a Bravo Portillo, sino que este cedía a algunos de sus subalternos para realizar actividades similares. En contrapartida con su compañero, Francisco Martonell –abierto aliadófilo– hizo lo propio con los agentes de la Entente, principalmente para los italianos.

Por último, no podemos obviar la figura de Miguel Pascual, líder anarco-sindicalista, que confesó en una entrevista publicada en el periódico *El Sol* el 4 de marzo de 1918, haber colaborado con el II Reich en España, aportando incluso una carta firmada por un secretario de la Embajada alemana, Eberhard von Stonhrer, donde se reconocía el pago a Pascual por servicios tales como propaganda contra el Gobierno de Romanones, organizando huelgas, e incluso, atentados personales.

---

<sup>7</sup> GARCÍA SANZ, Fernando, *España, en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Círculo de Lectores, 2014, p. 205.

### 2.3. La propaganda ideológica en España

Antes de que se declarase la Gran Guerra de forma oficial, la opinión pública española ya empezaba a decantarse por alguno de los contendientes, si bien es cierto que ninguno mostró su apoyo de forma explícita. En junio de 1915, se constituyó el llamado “Bloque periodístico” por iniciativa del *ABC*, con el objetivo de declarar la neutralidad también en este ámbito. El proyecto llegó a acaparar diversos diarios tanto de tendencia conservador-monárquica (*La Tribuna*, *ABC*), como liberales (*El Parlamentario*) y católicos (*El Debate*). Pronto se supo que este movimiento había sido alentado por la embajada del II Reich. En efecto, pese a las reiteradas confirmaciones de la neutralidad española, ambas alianzas quisieron animar a su intervención influyendo también en la opinión pública mediante pagos regulares a los mismos; por ejemplo, tenemos constancia de que el periódico *El Imparcial* recibió una subvención de 850.000 pesetas por parte de Alemania en 1918, o el diario *España Nueva*, de carácter socialista, que llegó a recibir una subvención de 114.000 pesetas del II Reich. Por su parte, los países de la Entente no se quedaron atrás e intentaron influenciar también a los periódicos españoles; así, los diarios *El Liberal* y *El Mundo* recibieron por parte de Reino Unido una subvención de 1.000 y 2.000 pesetas respectivamente<sup>8</sup>. Todo esto es una muestra más de que, pese a que España no participó en la guerra directamente, el país se convirtió en un campo de batalla, no militar, sino propagandístico de los contendientes europeos.

Con todo, los periódicos se esforzaron por mantener informados a los españoles sobre la evolución de la contienda, algo que interesaba a la población. De todos, el que tuvo gran importancia fue el periódico *ABC*, que llegó a desplegar una amplia red de corresponsales que iban desde el frente alemán en Polonia hasta el francés, al igual que contar con otros informantes en muchas capitales europeas: París, Roma, Berlín, San Petersburgo... No obstante, este diario estuvo bajo la lupa acusado de falta de neutralidad (sobre todo a raíz de la germanofilia del “Bloque periodístico”), las cuales no solo llegaron desde la propia España, sino que incluso periódicos internacionales también hicieron hincapié en este supuesto. Así, el periódico británico *The Times*, indicó en su tirada del 23 de septiembre de 1915 que el diario español apoyaba a Alemania, y que había sido fundado con dinero de la *Allgemeine Electricitäts Gesellschaft* (Compañía

---

<sup>8</sup>GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul, *Nidos de espías*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 264-265.

General de Electricidad). Por su parte, el *ABC* respondía apenas dos meses después, en su tirada del 28 de noviembre de 1915:

*ABC, que, más honrado y digno que The Time, no tiene que avergonzarse de haber manchado nunca sus columnas con ataques al honor ajeno, afirma públicamente que The Times nos calumnia a sabiendas de que es falso cuanto asegura, y que jamás podrá probar, ni con el menor indicio, que ahora, ni antes, ni nunca hemos tenido la menor relación comercial, periodística ni social con la Allgemeine Electricitäts Gesellschaft<sup>9</sup>.*

Al año siguiente, en una entrevista hecha por Juan Pujol (corresponsal del *ABC* en Londres) al director del *The Times*, este reconoció que la columna fue hecha por un reportero ocasional.

### 3. El proyecto de Alfonso XIII

La vida del que fue el último rey español hasta las turbulentas décadas que siguieron a su abdicación en 1931 ha estado llena de claroscuros. Nacido en Madrid, el 17 de mayo de 1886, era hijo póstumo de Alfonso XII y de la reina María Cristina de Habsburgo-Lorena, la cual ejerció la regencia hasta 1902, fecha en la que por fin el príncipe fue declarado mayor de edad.

El pequeño rey recibió una educación centrada mayormente en el ámbito militar, lo que contrastaba fuertemente con la que había tenido su padre, mucho más sofisticada y exquisita. Sus mentores fueron José Sanchiz, general de la Armada, el coronel de Estado Mayor Miguel Ángel González Castejón, y el prestigioso militar Enrique Ruiz Fornells<sup>10</sup>. Precisamente eso es lo que haría que Alfonso XIII tuviera una gran inclinación hacia los militares y apoyara su intervención en las actividades políticas.

Al joven monarca le tocó gobernar un país aún marcado por el Desastre del 98 y organizado por el ya mencionado sistema de la Restauración, que cada vez mostraba más su incapacidad para solventar los problemas que afectaban a España.

El 31 de mayo de 1906, Alfonso XIII contrajo matrimonio con Victoria Eugenia de Battenberg, y en donde sobrevivió a un atentado encabezado por el anarquista Mateo Morral. Este sería uno de los principales problemas presentes durante gran parte de su

---

<sup>9</sup> *ABC*, 28 de noviembre de 1915, p. 7

<sup>10</sup> PUGA, María Teresa, *La Vida y la época de Alfonso XIII*, Planeta, 1997, pp. 33-34.

reinado, el terrorismo anarquista, que llegó incluso a acabar con la vida de varios presidentes de gobierno, como fueron José Canalejas (noviembre de 1912) y Eduardo Dato (marzo de 1921).

El rey fue un firme defensor de la neutralidad de España ante las presiones de uno y otro bando por que entrara en la guerra. Asimismo, tuvo que vivir la famosa crisis de 1917, donde debió afrontar las reivindicaciones de los militares en las Juntas de Defensa, con el miedo de un posible golpe militar si se ignoraban sus exigencias; a los partidos no dinásticos (republicanos y catalanistas) que reivindicaban su participación en la vida política nacional; y una huelga general revolucionaria en agosto de ese año, encabezada por la UGT y la CNT, y que requirió la intervención militar para sofocarla en los principales centros fabriles del país (Cataluña, Madrid, Asturias y País Vasco).

Fue en esos años donde el rey, aprovechando la no beligerancia de España, empleó toda su red de embajadores para poder auxiliar a los civiles que buscaban a sus familiares desaparecidos por la guerra. Fue así como Alfonso XIII inició la Oficina Pro-cautivos, que le trajo reconocimiento internacional, pero también nacional. En este último destaca la iniciativa impulsada por el alcalde de Lemona (Vizcaya), Juan Ángel Iza, que consiguió congrega a todos los cabezas de municipio para otorgarle al rey un reconocimiento especial por su labor<sup>11</sup>.

Así, el 23 de enero de 1916, día de San Ildefonso, los Alcaldes-presidente de los 47 municipios españoles (con alguna baja de última hora) acudieron al Palacio Real, encabezados por el Duque de Almodóvar del Valle, alcalde de Madrid. Durante el evento, el rey pronunció un solemne discurso:

*Hoy no le ha correspondido a nuestra Nación empuñar la espada; pero en cambio ha sabido conseguir que su nombre ocupe siempre un alto lugar en las grandes páginas de la Historia. España representa en este conflicto el ideal humanitario. Por eso ha procedido en la forma que lo ha hecho, y que os mueve ahora a este homenaje.*

---

<sup>11</sup> ESPINÓS MOLTÓ, Víctor. *Alfonso XIII y la guerra. Espejo de neutrales*, Vasallo de Mumbert, 1977, pp. 83-85.

*Desde el primer momento adopté la iniciativa que vosotros aplaudís. Al hacerlo así me limité a recoger el sentimiento unánime de mi pueblo, esforzándome, en esta ocasión como en todas, en escuchar atentamente sus latidos*<sup>12</sup>.

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, y hasta 1923, el mayor problema de Alfonso XIII sería la cuestión de Marruecos, de la cual España controlaba la zona del Rif. Ya a comienzos del siglo XX se había producido el desastre del Barranco de los Lobos (27 de julio de 1909), que obligó a la llamada de los reservistas, y que produjo fuertes altercados en Barcelona, en lo que se llamó la Semana Trágica. Una década después, el conflicto volvería al norte de África de la mano de un líder rifeño llamado Abd-el Krim, que movilizó a las cabilas en contra de España. Esto desembocó en el archiconocido Desastre de Annual (1921) donde cerca de diez mil españoles fueron masacrados entre la huida de la plaza de Annual y en el Monte Arruit. Este incidente fue lo que provocó la desaparición del Sistema de la Restauración, siendo reemplazado por la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, que había dado un golpe de estado en 1923 amparado por el propio monarca. Desde esa fecha, y hasta 1930, la dictadura fue ganando numerosos opositores, que iba desde los antiguos partidos dinásticos y nacionalistas hasta los intelectuales y los partidos republicanos, cuya influencia se había visto notablemente incrementada, especialmente en las grandes ciudades.

En enero de 1930, Primo de Rivera dimitió, y Alfonso XIII llamó al general Berenguer a formar gobierno, el cual era más partidario de volver al régimen de la Restauración y a la Constitución de 1876. Sin embargo, el rey no contaba con un partido fuerte que apoyase su causa, más después del desprestigio por su inclinación a la dictadura.

Mientras, un sentimiento republicano se hacía cada vez más patente, llegando incluso a ser apoyado por antiguos monárquicos como Niceto Alcalá Zamora o Miguel Maura; por ello, se habían reunido en San Sebastián todos los partidos que anhelaban un nuevo régimen republicano para España y se comprometieron a convertirlo en una realidad.

El 12 de diciembre de 1930, los militares Fermín Galán y García Hernández, promovieron una sublevación en Jaca con el objetivo de derrocar a la monarquía, aunque su tentativa acabó en fracaso y ambos fueron fusilados. En febrero de 1931 Berenguer abandona el gobierno y se nombra a Juan Bautista Aznar-Cabañas, quien convoca

---

<sup>12</sup> *Ibidem.* pp. 88-89.

elecciones municipales para el 12 de abril. Tras los comicios las urnas dieron una victoria a los monárquicos, aunque los republicanos habían ganado en las principales ciudades. Estos justificaron los resultados basándose en que las zonas rurales (donde la monarquía tenía su núcleo de votos) seguían todavía bajo la influencia del método caciquista, y por ello, no era democráticamente válido. Ante la presión, los débiles partidarios de la monarquía y el propio rey decidieron aceptar este argumento, y dos días después, el 14 de abril de 1931, Alfonso XIII remitía un comunicado a través de los periódicos, que no se haría público hasta tres días después:

*Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta las más críticas coyunturas (...).*

*Soy el rey de todos los españoles, y también un español (...). Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil (...).*

*También ahora creo cumplir el deber que me dicta mi amor a la Patria. Pido a Dios que tan hondo como yo lo sientan y la cumplan los demás españoles<sup>13</sup>.*

Ese mismo 14 de abril, se proclamaba la Segunda República Española, mientras Alfonso XIII partía a Londres, donde vivió los siguientes meses. Durante su estancia, concedió una entrevista al periodista del ABC Juan Ignacio Luca de Tena y en donde remarcaba la decisión que había tomado:

*Estoy decidido, absolutamente decidido, a no poner la menor dificultad a la actuación del Gobierno republicano, que para mí, y por encima de todo, es en estos momentos el Gobierno de España. Quiero que lo digas, quiero que lo sepan todos, los monárquicos y los republicanos, cualesquiera que sean las interpretaciones torcidas que la pasión pueda dar a mis palabras. Soy sincero, y mi actuación futura demostrará la lealtad con que voy a cumplir este propósito. Los monárquicos que quieran seguir mis indicaciones deben no sólo abstenerse de obstaculizar al Gobierno, sino apoyarle en cuanto sea patriótico<sup>14</sup>.*

---

<sup>13</sup> ABC, 17 de abril de 1931, p. 3.

<sup>14</sup> ABC, 5 de mayo de 1931, p. 23.

Por otro lado, en España ya se había conformado unas Cortes Constituyentes, que el 12 de noviembre de 1931 (un mes antes incluso de que se creara la Constitución), debatieron condenar al ya exiliado Alfonso XIII de alta traición y de retirarle todos sus títulos por su apoyo a la dictadura de Primo de Rivera, algo que fue aprobado una semana después:

*Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fue rey de España, quien, ejercitando los Poderes de su Magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico del país; en su consecuencia, el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón Habsburgo-Lorena; privado de la paz pública, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrase en territorio nacional. Don Alfonso de Borbón será degradado de todas las dignidades, honores y títulos, que no podrá ostentar ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de su representación legal para votar las nuevas normas del Estado, le declara decaído, sin que se pueda reivindicarlos jamás, ni para él, ni para sus sucesores. De todos los bienes, acciones y derechos de su propiedad que se encuentren en territorio nacional, se incautará en su beneficio el Estado, que dispondrá del uso más conveniente que deba darles. Esta sentencia, que aprueban las Cortes Soberanas Constituyentes, después de sancionada por el Gobierno Provisional de la República, será impresa y fijada en todos los Ayuntamientos de España y comunicada a los representantes diplomáticos de todos los países, así como a la Sociedad de Naciones<sup>15</sup>.*

Alfonso XIII viviría desde entonces en diversos países europeos hasta su muerte en 1941 en Roma. Sus restos permanecerían en el exilio, y no sería hasta 1980, en plena Transición, cuando su nieto, el ya rey Juan Carlos I, permitió su vuelta a España, descansando desde entonces en el Panteón de los Reyes, en el Escorial.

### 3.1. El Origen de la Oficina Pro-cautivos

Todos esos turbulentos acontecimientos que acaecieron durante los casi treinta años de reinado de Alfonso XIII pudieron ser en parte los que eclipsaron la gran labor que el monarca español promulgó y apoyó durante la Gran Guerra: la Oficina Pro-cautivos.

---

<sup>15</sup> Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes nº 77, 19 de noviembre de 1931, p. 2524.



El objetivo primordial de esta institución era localizar a los desaparecidos y los prisioneros de ambos bandos para poder devolverlos con sus familias. Esto resultó ser algo novedoso, por el hecho de que un jefe de Estado, en este caso el monarca Alfonso XIII, mostrara una iniciativa semejante.

En la primavera de 1915 los frentes en Europa se habían estancado. El plan germano de una guerra relámpago cruzando Bélgica para derrotar a Francia rápidamente había fracasado, debido a que los belgas se resistieron al paso alemán por su territorio. Tras la derrota de estos últimos en la batalla de Marne, comienza la fase de la guerra de trincheras, donde el avance de uno y otro bando era muy lento y costoso en recursos y vidas humanas. Así, los muertos, los desaparecidos y los prisioneros se contaban por miles, generando a su vez el miedo y el temor de sus familias a no volver a verlos. Esto derivó que muchas personas pidieran ayuda desesperadamente a organismos estatales propios y extranjeros.

El detonante para la iniciativa de Alfonso XIII sería una carta enviada directamente al Palacio Real de Madrid en otoño de 1914 de una lavandera que suplicaba al monarca español su ayuda para localizar a su marido, desaparecido tras la batalla de Charleroi (Bélgica), acaecida el 21 de agosto de 1914. El monarca movilizó a sus embajadores y logró descubrir que el hombre estaba preso en Alemania, informando de ello a la angustiada esposa.

Los periódicos franceses pronto se hicieron eco de este hecho, publicándose la noticia en el diario *Le Petit Gironde* (fig. 3), el 18 de junio de 1915:

*On me raconte un acte touchant du roi d'Espagne; il lui vaudra la reconnaissance émue d'une femme, mais il lui attirera sans doute une avalanche de sollicitations.*

*Un soldat girondin tombait blessé, le 28 août 1914, après la bataille de Charleroi. Depuis, on était sans nouvelles de lui. Était-il mort? Était-il prisonnier? Pour le savoir, sa jeune femme s'était adressée partout. Elle eut enfin l'idée d'écrire directement au roi d'Espagne, souverain d'un pays neutre. Alphonse XIII lui répondit qu'il ferait tout son possible pour savoir ce qu'était devenu son mari. Les démarches d'Alphonse XIII viennent d'être couronnées de succès. Dimanche dernier, la jeune femme recevait une lettre personnelle du roi lui annonçant que son mari était prisonnier en Allemagne et qu'il ne lui avait pas été permis d'écrire à sa*

*famille. Alphonse XIII ajoutait qu'il faisait actuellement le nécessaire pour que le prisonnier fût autorisé à adresser quelques mots à sa femme*<sup>16</sup>.

Desgraciadamente, la carta original no ha podido conservarse, pero este artículo fue la chispa que hizo que al Palacio de Oriente llegaran cientos de cartas de ciudadanos de ambos bandos pidiendo a Alfonso XIII que también les ayudara, haciéndole así que estableciera una Oficina exclusivamente orientada a atender sus peticiones.

## 4. La oficina de la esperanza

La llegada multitudinaria de cartas al Palacio Real y el ejemplo que se había dado con el caso de la lavandera, llevó al rey Alfonso XIII a conformar una verdadera Oficina con el objetivo de rescatar y devolver a los prisioneros a sus familias, así como localizar a los desaparecidos de la contienda. Esto requirió un gran esfuerzo material, económico, personal y diplomático, que el rey no dudó en aplicar para poder atender a las súplicas de miles de personas europeas.

### 4.1. Personal

En el Archivo General de Palacio podemos encontrar diversas fotografías que muestran a algunos de los trabajadores de la Oficina Pro-cautivos, siendo la más significativa una tomada en 1917, y en la que aparecen hasta 34 personas posando para la cámara en una de las terrazas del Palacio Real. Hasta el momento, se ha logrado descubrir la identidad de 24 de esos integrantes, lo que ha llevado a intentar indagar sobre la vida de este personal dedicado a esta humanitaria tarea.

Al principio, esta institución operaba desde la Secretaría Particular de Su Majestad (fig. 4), conformada por seis personas, siendo tres de ellos la base de este organismo. A la cabeza se encontraba Emilio María de Torres, nacido en París en 1867 y licenciado en Derecho y Relaciones Internacionales. Desde 1901 empezó a trabajar para la Casa Real,

---

<sup>16</sup> "Me cuentan de un acto conmovedor del Rey de España; le ganará el reconocimiento emocional de una mujer, pero sin duda atraerá una avalancha de solicitudes. Un soldado girondino cayó herido el 28 de agosto de 1914, tras la batalla de Charleroi. Desde entonces, no tuvimos noticias de él. ¿Estaba muerto? ¿Era un prisionero? Para averiguarlo, su joven esposa había ido a todas partes para saber lo que pasó. Finalmente tuvo la idea de escribirle directamente al Rey de España, soberano de un país neutral. Alfonso XIII respondió que haría todo lo posible por averiguar qué había sido de su marido. Los pasos dados por Alfonso XIII acaban de verse coronados por el éxito. El pasado domingo, la joven recibió una carta personal del rey en la que le decía que su marido estaba preso en Alemania y que no le habían dejado escribir a su familia. Alfonso XIII añadió que en estos momentos estaba realizando las gestiones necesarias para que el preso dirigiera unas palabras a su mujer". [T. del A.]. *Le Petit Gironde*, 18 de junio de 1915. Nota de prensa conservada en el Archivo General de Palacio, caja 12242, exp. 3.

alcanzando en 1907 el cargo de secretario particular de Su Majestad. El segundo miembro era Luis de Silva y Carvajal, también diplomático, y que desde 1908 se encargaba de asistir a Torres. Su ascenso dentro del Palacio Real fue también bastante notorio, pues en 1925 consiguió obtener el cargo de mayordomo mayor, la jefatura de la administración palaciega. Por último, estaba Enrique de Liniers y Muguero, que entró en la Secretaría como auxiliar en 1913, y alcanzó el cargo de oficial segundo dos años después, cuando la Oficina ya estaba a pleno funcionamiento<sup>17</sup>.

La composición de esta Secretaría se completaba con los auxiliares Alfonso Roca de Togores y Pérez del Pulgar, que ingresó en 1914; y Luis Muro Navarro que lo hizo en 1915. También con el mecanógrafo Luis Hajar y Duten, proveniente del Ministerio de Estado.

Para la primavera y el verano de 1915, la cantidad de cartas que se remitían a palacio había aumentado, y para ello la Secretaría requirió una mayor logística y la entrada de nuevo personal. Entre los nuevos integrantes se encontraban Pilar Amat Climent (la primera mujer que trabajó en este proyecto) y Antonio Gracia Tosaus, que acabaron enamorándose y casándose en 1917.

Otros que pasaron a formar parte de la Oficina fue Jesús Manso de Zúñiga y Musso, quien tuvo una gran carrera funcionarial, habiendo sido trabajador de la Dirección General de la Administración Civil en Manila, y cuando se perdieron las últimas posesiones en 1898, pasó a ser cónsul honorario en Hong Kong hasta que entró en la Secretaría. Junto a él también se incorporó Antonio de Tapia Ojembarrena en julio de 1915, como taquígrafo y mecanógrafo<sup>18</sup>.

A comienzos de 1918, la administración recibió a varios voluntarios muy jóvenes y que realizarían labores auxiliares. Entre ellos estaba Miguel San Cristóbal Cubillas, que, con tan solo dieciséis años, contaba con conocimientos de francés e inglés, así como mecanografía y taquigrafía<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> VV.AA. *Cartas al rey*, op. cit., p. 191

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 196.

## 4.2. Financiación

Durante toda la existencia de esta Oficina, el sueldo empleado en pagar a los trabajadores, materiales y todo el proceso burocrático necesario corría a cargo de la asignación que el Gobierno le daba a la Casa Real.

Hasta julio de 1915, el presupuesto correspondiente a la Secretaría Particular era de 1.000 pesetas mensuales. A partir de esa fecha, y conforme la Oficina fue creciendo, su gasto también se vio incrementado. Si atendemos a los datos proporcionados en la obra *Cartas al Rey*, observamos que a finales de ese año se habían gastado 11.323, 85 pesetas, una cifra que se duplicó en la primera mitad de 1916, alcanzando 22.468,55 y siendo a su vez aumentado en el segundo semestre de ese año hasta los 29.574,25. Entre los meses de enero-junio de 1917, la Oficina alcanzaría su pico presupuestario, con 30.357,60 pesetas, y decreciendo ligeramente entre julio y diciembre. Desde esta fecha, la cantidad va disminuyendo, aunque no desciende de las 27.000 pesetas, y para comienzos de 1919, había vuelto a las estimaciones de la preguerra, con casi 13.000 pesetas. El historiador Juan Pando también ofrece cifras muy similares en su obra<sup>20</sup>.

Pero el dinero no iba solo destinado a pagar salarios de los funcionarios y voluntarios, sino también a comprar todo material susceptible de asistir a los trabajadores. Entre estos últimos son dignos de mención treinta y tres muebles de roble americano con tres ficheros cada uno y por valor de 396 pesetas la unidad. El primero fue adquirido en enero de 1916 y hasta 1921 llegaron a almacenar más de doscientos mil expedientes. Otros utensilios fueron máquinas de escribir Underwood, así como encargar la construcción de mesas, encargar sellos, etc.

## 4.3. Funcionamiento y organización administrativa

Dentro de la Secretaría Particular había varias secciones: 1) servicio de desaparecidos; 2) servicios de información y correspondencia en territorios ocupados; 3) servicio de repatriaciones de prisioneros; 4) servicio de repatriaciones de militares heridos graves o enfermos; 5) servicios de repatriaciones de población civil; 6) servicio de internamiento en Suiza; 7) indultos; 8) conmutaciones de penas; 9) remesa de fondos a individuos o familias que viven en territorios ocupados y que se hallan incomunicados y 10) informes

---

<sup>20</sup> PANDO, Juan, *Un rey para la esperanza*, Madrid, Temas de hoy, 2002, p. 479.

relativos a las visitas de inspección realizada por los delegados españoles afectos a la Embajada de S. M. en Berlín, Viena y Roma<sup>21</sup>.

En estos departamentos se trabajaba con unas fichas que se encontraban divididas por una línea horizontal que hacía que la hoja tuviera dos partes. La superior contenía datos referentes al titular del expediente, el peticionario y el historial completo del asunto gestionado. Una vez rellenada, se recortaba y quedaba en la Oficina. En cuanto a la zona inferior, era prácticamente idéntica, aunque también se recogían los datos de la persona que pedía ayuda y esta era enviada a la embajada correspondiente para que hicieran las acciones oportunas.

Existía también un compendio de formularios que se remitían a los peticionarios para informarle del avance del trabajo; así, podemos encontrar plantillas que indican que la carta de ayuda había sido recibida, otras que afirman haber hallado pruebas de que el desaparecido sigue con vida, y otras para comunicar el no hallazgo del buscado<sup>22</sup>.

Otra función relevante fue el envío de dinero, con el objetivo principal de asistir económicamente a los prisioneros y sus familias. Estos no comenzaron a realizarse hasta abril de 1916, y gracias a los registros de la Oficina, podemos conocer de forma muy precisa el reparto de esos fondos. En total, se beneficiaron en torno a unas 1100 personas y la institución llegó a manejar otras monedas como fueron los francos (en total 345.823,35) y los marcos (85.178,915). Los lugares destinatarios fueron la Francia ocupada (a donde se envió hasta el 67,1%, que llegó a 739 destinatarios) seguido del Imperio otomano (con un 17% y 187 beneficiados). El resto (15,9%) se repartió en otras zonas en conflicto como Bélgica o Polonia<sup>23</sup>.

#### 4.4. La labor de Alfonso XIII

Al margen de las actividades que llevaba a cabo la Oficina Pro-cautivos, el propio monarca realizaría otros trámites que permitirían ampliar el margen de actuación de su administración. Efectivamente, pese a la obstinada defensa de la neutralidad española, Alfonso XIII (fig. 5) realizó numerosas tareas de mediación, especialmente durante los dos últimos años del conflicto, entre gobiernos de distintos países para poder alcanzar la

---

<sup>21</sup> ESPINOS MOLTÓ, *op. cit.*, p. 28.

<sup>22</sup> VV.AA. Cartas al rey, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>23</sup> *Ibidem.* p. 245.

paz. Quizá el ejemplo más claro fue su intento de mediar entre el presidente estadounidense Woodrow Wilson y el emperador austro-húngaro Carlos I.

Otras acciones estaban relacionadas con obras benéficas. Por ejemplo, se tiene constancia que el rey donó una ambulancia al Hospital Español de París, así como donativos para asociaciones que asistían a los heridos, envío de víveres y medicamentos, protección de buques-hospital, etc. Todo esto se llevó a cabo de forma anónima, con el único fin de que las potencias europeas no considerasen que España había quebrantado su propia neutralidad.

También estaba la preocupación por las condiciones en las que vivían los prisioneros de guerra. En abril de 1915, Alfonso XIII propuso suspender las condenas de aquellos apresados en Francia y Alemania, aunque no tuvo mucho éxito. Dos años después, en 1917, el rey remitió a varios líderes de estado que acabaran con las represalias sobre los cautivos.

Junto a todo lo mencionado, el monarca español también intentó mejorar la situación de los civiles que se encontraban en zonas de guerras. Sabemos que inició medidas para repatriaciones colectiva, entre ellas, una en 1916 para devolver a sus familias a cerca de veinticinco mil franceses que habían sido recluidos para realizar trabajos, algo que Francia agradeció profundamente.

Otro caso fue el denominado como “los 200 de Holzminden”, que fueron civiles (entre ellos, un tercio de mujeres) que fueron recluidos en noviembre de 1916 en el campo de internamiento de Holzminden (Alemania) con el objetivo de intercambiarlos por otros prisioneros alemanes. Alfonso XIII actuó de mediador y consiguió que ambos estados devolvieran a los ciudadanos.

Un nuevo éxito del monarca se daría en marzo de 1918, con la cesión de la Legación española en Berna para una cumbre germano-belga, de nuevo con el fin de intercambiar prisioneros y con la mediación del ministro Francisco de Reynoso y Mateo<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> *Ibidem.* p. 170.

## 5. España al rescate: el salvamento humano frente a la barbarie

La Gran Guerra dejó el mayor número de víctimas mortales conocidos hasta entonces, y algo similar pasó con el número de prisioneros, cuyas cifras se encuadran entre los 7 y los 9 millones de personas.

Durante ese periodo, las “normas de la guerra” eran las resoluciones dadas en las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907. Concretamente en el “Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre”, en el artículo 4 (el primero del capítulo II, destinado a los prisioneros de guerra) se recoge que “Los prisioneros de guerra están en poder del Gobierno enemigo, pero no en el de los individuos o en el de los Cuerpos que los hayan capturado. Deben ser tratados con humanidad”. A pesar de esto, se permitía a los gobiernos “emplear, como trabajadores, a los prisioneros de guerra, según su grado y sus aptitudes. Dichos trabajos no serán excesivos y no tendrán ninguna relación con las operaciones de la guerra” (artículo 6). Del mismo modo en él se dicta que “Los prisioneros de guerra podrán ser sometidos a internamiento en una ciudad, fortaleza, campamento o localidad cualquiera, con obligación de no alejarse de ella más allá de ciertos límites determinados; pero no podrán ser encerrados sino como medida de seguridad indispensable”.

Estos centros de internamientos solían dividirse en dos tipos, según acogieran a oficiales o suboficiales y tropas. Los primeros solían estar en edificios de piedra cercanas a poblaciones o vías de comunicación, y algunos de estos fueron el cuartel de Krefeld (en la actual Renania) o la fortaleza de Ingoldstat (Baviera). Por otro lado, los campamentos destinados a soldados rasos se encontraban apartados y hechos de madera, con capacidad para albergar entre un centenar y trescientas personas<sup>25</sup>.

En ambos existían unos lugares destinados a atender diversas necesidades de los que allí estaban, desde vestuarios y enfermerías hasta bibliotecas, e incluso salas acondicionadas para la proyección de películas.

Pero, a pesar del compromiso por cumplir los artículos de La Haya anteriormente mencionados, los gobiernos beligerantes veían a los prisioneros como rehenes, y cualquier acto contrario a las normas vigentes en sus respectivos campos de internamiento eran sancionados con fuertes castigos, entre los que destacaba el encerramiento durante

---

<sup>25</sup> VV.AA. *op. cit.*, p. 251

veinte horas o el *Poteau*, en la que al cautivo se le ataba a un poste y se le dejaba ahí durante varios días seguidos.

### 5.1. La protección de los delegados: inspecciones de los campos de prisioneros

Este tipo de abusos incentivó que varios países neutrales, entre los que se encontraba España, organizaran inspecciones sobre estos campos penitenciarios con el fin de garantizar el trato justo y humanitario de los cautivos y que se cumplieran las normativas de La Haya

Para el caso que nos atañe, España empleó a sus delegados y embajadores de los Imperios Centrales no solo para el objetivo mencionado anteriormente, sino también para localizar a todos esos desaparecidos cuyos familiares buscaban desesperadamente. Fue así como se estableció un régimen de visitas enfocado sobre todo en Alemania y Austria-Hungría.

El caso más paradigmático fue el que se realizó en el país germano. Esta tarea recayó en Luis Polo de Bernabé (fig. 6), embajador español en Berlín, y quien contó con hasta veintiún delegados para cumplir su función, entre los que había no solo militares, sino también médicos e ingenieros. Las visitas solían realizarse acompañados de un oficial del ejército alemán y consistían en conocer el acondicionamiento de estos lugares: si poseían centros médicos o de culto, que tuviera condiciones de higiene óptimas, etc. Además, había que sumarle que se hacían entrevistas a los detenidos para poder transmitir sus peticiones y quejas al *Kommando*. Con el tiempo, y conforme el radio de visitas se iba ampliando, se conformó, en mayo de 1917, la Comisión Militar de Inspección de Campamentos, dependiente de la embajada española. Estaba integrado por quince comisionistas, y a la cabeza estaba el coronel de Estado Mayor Juan González Gelpi, quien dividió las actuaciones de la organización en dos secciones: una que visitaría a los prisioneros y otra que recopilaría información sobre las necesidades de estos<sup>26</sup>.

Alemania no fue el único país donde actuaron los delegados españoles, sino que operaron también en el imperio austro-húngaro, en este caso, velando por la gran mayoría de rusos presos (se piensa que en torno a 853.000)<sup>27</sup>. Aquí también se conformó una

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 268.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 272



Comisión de Inspecciones encabezada por el marqués de González de Castejón, Ricardo Álvarez de Espejo.

Esta labor fue más complicada, pues el ministerio de Guerra austro-húngaro consiguió que fuera él quien decidiría qué campamentos se visitaban y cómo se organizaría la visita, todo esto con el fin de escapar del control de la Comisión. En este país, las visitas finalizaron a mediados de 1918, tras la firma de la paz de Brest-Litovsk, por el que Rusia abandonaba su participación en la Gran Guerra.

Durante todas estas inspecciones, los delegados debían recopilar la mayor información posible para comunicárselo a la Oficina. Para hacer esto más eficaz, los inspectores debían rellenar una ficha (fig.7) en la que indicaban el campamento visitado, la fecha de la misma, el número de informe, y, por último, un sistema de símbolos desarrollados por Emilio María de Torres para identificar si el lugar contaba con centros de culto, si estaba o no en buenas condiciones, o si contaba con lugares de ocio para los prisioneros (fig. 8). Junto a estas también existían otras que recogían las demandas de los prisioneros de forma individual. Estas eran rellenadas con el nombre del interesado, su nacionalidad, el campamento donde se encontraba y su petición<sup>28</sup>.

## 5.2. Los que pudieron salvarse

El amplio Archivo General de Palacio se ha encargado de guardar muchos de los expedientes sobre las personas a las que ayudaron, junto con las posteriores noticias sobre ellos y sus familiares.

### 5.2.1. Jivko Stèphanovitch

Quizá una de las historias más emotivas es la del serbio Jivko Stèphanovitch, que se había enrolado en el ejército francés, y cuyos padres habían perdido su rastro, por lo que se pusieron en contacto con la Oficina. Esta consiguió localizar al soldado e informar de ello a la familia y al aludido, quien, el 17 de abril de 1917, remitió una carta al monarca para agradecerle su labor:

*Votre majesté*

*En premier lieu, je considère comme mon devoir le plus sacré de vous remercier de ma part et de celle de ma famille de Serbie que, grâce à Votre Haute Entremise, j'ai*

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 282.

*obtenido la primera noticia de mi familia en Kgnajevats (Serbia), ocupada por los búlgaros, por esfuerzo de la Embajada de España en Sofía.*

*Je ne sais pas comment je pourrais exprimer la joie indescriptible de ma famille spirituellement bien martyrisée qui, n'ayant pas de mes nouvelles pendant 2 ans et demi, m'avait considéré comme mort et était en grand danger d'être pleinement perdue pour moi. C'est le salut spirituel de mes vieux parents (agés chacun de 84 ans), infirmes et sans ressources; et si j'aurai été heureux comme je l'espère, de retrouver ma famille vivante, ce ne sera que votre unique mérite, votre Haute Majesté.*

*Est ce qu'il y a de plus mérité service humain<sup>29</sup>.*

### 5.2.2. La carta de Sylviane Lartor

También podemos encontrar testimonios que demuestran que el sufrimiento y la desesperación es indiferente a cualquier edad, y para muestra de ello, en el Archivo se guarda una carta de una niña francesa de nombre Sylviane (fig. 9), que pide a Alfonso XIII que intente localizar a su tío, ya que su madre sufre por su ausencia:

*Majesté*

*Maman pleure toujours depuis quelle a son frère prisonnier est Majesté maman vient de recevoir une lettre hier qu'il mourait de faim. Majesté, si vous voulez le mettre en Suisse car voilà 2 ans qu'il est prisonnier et maman va sûrement tomber malade.*

*Majesté je vous remercie d'avance.*

*Sylviane votre servante<sup>30</sup>.*

---

<sup>29</sup> "Vuestra Majestad. En primer lugar, considero mi deber más sagrado agradecerles en mi nombre y en el de mi familia en Serbia que, gracias a Su Alta Intermediación, obtuve las primeras noticias de mi familia en Kgnajevats (Serbia), ocupada por los búlgaros, por esfuerzo de la embajada de España en Sofía. No sé cómo podría expresar la alegría indescriptible de mi familia espiritualmente bien martirizada que, al no haber sabido nada de mí durante 2 años y medio, me había dado por muerta y temían haberme perdido por completo. Es la salvación espiritual de mis padres ancianos (cada uno de 84 años), lisiados y desvalidos; y si fuera feliz, como espero, de encontrar con vida a mi familia, será sólo por vuestro único mérito, Su Alta Majestad. ¿Existe el servicio humano más merecido?" [T. del A.] Archivo General de Palacio, Oficina de la Guerra Europea, caja 28823, exp. 19.

<sup>30</sup> "Majestad, mamá llora a todas horas desde que su hermano está prisionero. Majestad, mamá ha recibido una carta en la que le dicen que él va a morir de hambre. Majestad, si quisiera enviarle a Suiza, pues hace 2 años que está prisionero y mamá va a enfermar con seguridad. Majestad, os lo agradezco por adelantado. Vuestra Servidora, Sylviane". [T. del A.]

Esta carta se envió el 20 de abril de 1917, y la Oficina consiguió encontrar al familiar, llamado Achille Delmonte, prisionero en el campamento de Hameln, en Hannover. El embajador Polo de Bernabé logró realizar las operaciones oportunas para poder liberar al soldado francés y que este pudiera marchar a Suiza.

Dos años después, el 12 de abril de 1919, a Palacio llegó una nueva carta de la pequeña Sylviane:

*Je suis la petite Sylviane, a qui vous avez rendu il y a un an son tonton Achille qui était prisonnier chez les boches. Je ne sais si vous vous rappelez de moi, mais je vous serais toute ma vie reconnaissante d'avoir daigné écouter la prière d'une petite française qui sait aussi que vous aimez bien son pays, ¡la France!*

*Majesté, en remerciement de votre grande bonté, je me permet de vous envoyer ma photographie, trop heureuse si vous voulez l'accepter.*

*Je prie le Bon Dieu de vous bénir, ainsi que Madame la Reine et vos enfant.*

*Majesté, je vous rappelle, que je suis toujours votre petite servante dévouée et respectieu. Sylviane Lartor.<sup>31</sup>*

### 5.2.3. La labor del marqués de Villalobar

En este trabajo ya se ha mencionado a múltiples embajadores españoles cuya labor resultó crucial para la asistencia de los que padecieron la guerra, pero considero que uno de ellos, el marqués de Villalobar, merece una mención aparte por su grandísima contribución a nivel individual.

Su nombre era Rodrigo de Saavedra y Vinent, y nació en Madrid, el 4 de enero de 1866. Estudió la carrera diplomática y ocupó cargos de representación en Washington, Lisboa, y finalmente, en Bruselas, en 1913 (fig. 10). Al año siguiente, con el estallido de la Gran Guerra, Bélgica había sido ocupada por los alemanes, y su gobierno se había

---

<sup>31</sup> "Soy la pequeña Sylviane, a quien le devolviste hace un año a su tío Achille, que estaba preso con los Boches [N. del A.: Palabra coloquial con la que los franceses llamaban a los alemanes]. No sé si se acuerda de mí, pero le estaré agradecida toda la vida por haberse dignado a escuchar la oración de una pequeña francesa que también sabe que amas a su país, ¡Francia! Majestad, en agradecimiento por su gran amabilidad, me permito enviarle mi fotografía, muy feliz si quiere aceptarla. Ruego al Buen Dios que os bendiga, así como a la Señora la Reina y a vuestros hijos. Majestad, os recuerdo, que soy siempre vuestra devota y respetuosa sirvienta. Sylviane Lartor" [T. del A.]. Archivo General de Palacio, Oficina de la Guerra Europea, caja 29414, exp. 41.

exiliado junto con casi todos los diplomáticos, a excepción de los representantes de Estados Unidos, Países Bajos y España.

El gobierno alemán confinó en su país a múltiples ciudadanos de origen belga, entre ellos, los catedráticos de historia Henri Pirenne y Paul Fredericq. Esto causó una enorme conmoción en Europa, y pronto salieron voces solicitando la puesta en libertad de los historiadores. Uno de ellos fue Ángel Salcedo, redactor del diario *El Universo*, que remitió una carta al secretario de Alfonso XIII a través de su periódico:

*Mi respetado señor, suplico a V.M. que se fije en el artículo que publica El Universo de hoy en primera plana, con el título: "Dos nuevas víctimas de la guerra", y si lo juzgase oportuno, que se digno llamar la atención de nuestro querido y generoso Soberano, no sobre el artículo sino sobre su contenido, pues, a mi humilde juicio entra de lleno esa suplica en la bonísima obra que Su Majestad (S.D.G) realiza en estos momentos con tanta gloria suya y, por tanto, de la Patria. Sólo el intentarlo sería gloriosísimo para el Rey y para España. Perdone el atrevimiento si lo juzga impertinente y mande como guste a su agradecido y afectísimo.*

*Ángel Salcedo. 12 de abril de 1916<sup>32</sup>.*

Este hecho fue tan sonado que incluso el mismo rey belga, Alberto I, se sumó a las peticiones de ayuda a Alfonso XIII.

La legación en Bélgica contactó con el embajador Polo de Bernabé, quien llevó a cabo las pertinentes acciones, logrando poner en libertad a Pirenne y Fredericq el 28 de agosto y el 8 de septiembre respectivamente, y permitiéndoles trasladarse a Jena y trabajar en su universidad<sup>33</sup>. Así fue como Villalobar consiguió salvar a dos de los mayores representantes de la historiografía medieval del primer tercio del siglo XX.

Otro caso bastante sonado, pero con un peor desenlace, fue la historia de la enfermera británica Edith Cavell. Ella había nacido en Swardeston, una comarca de la zona de Norfolk (en Inglaterra) e ingresó en la Escuela de Enfermería de Londres tras haber asistido a su padre en sus últimos días de vida.

---

<sup>32</sup> *El Universo*, 12 de abril de 1916.

<sup>33</sup> LOZANO CUTANDA, Álvaro, "Algunas gestiones de mediación del Marqués de Villalobar durante la Primera Guerra Mundial", en *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 17 (2005), p. 103.

Cuando estalló la Guerra Mundial en 1914 se trasladó a Bélgica para auxiliar a los soldados que estaban combatiendo contra los invasores alemanes. Además de esto, consiguió esconder y ayudar a escapar a un gran número de combatientes franceses y belgas hasta que fue descubierta por un espía alemán llamado Otto Mayer. La enfermera fue capturada y sentenciada a muerte.

En ese momento, Hugh Gibson (secretario en la embajada de EEUU) y el marqués de Villalobar intentaron convencer a von der Lancken (encargado de la Sección Política en Bélgica) para que la sentencia fuera remitida al *káiser*, pero aquel se negó, alegando que este asunto le concernía al Gobernador Militar de Bruselas. Con todo, los embajadores lograron que Lancken se reuniera con este último, y a su vuelta, afirmó que la pena capital debía aplicarse debido a las acusaciones que recaían sobre Edith<sup>34</sup>. Tenía 49 años cuando fue fusilada en la madrugada del 12 de octubre de 1915.

Su ejecución causó una gran conmoción en Reino Unido, y no sería hasta 1919 cuando sus restos retornaron a su país natal. En su honor se colocó en Trafalgar Square una estatua, y Canadá bautizó a una de las Montañas Rocosas con el apellido Cavell<sup>35</sup>.

Por último, no se puede obviar la gran labor que realizó Villalobar para abastecer de alimentos a los siete millones de habitantes belgas, así como a los dos millones de franceses que habitaban la Francia ocupada por los alemanes, y para la que contó con la ayuda de otro representante estadounidense, Herbert Hoover (futuro presidente de EEUU), pero también de hombres como Émile Francqui, destacado comerciante belga<sup>36</sup>.

El 9 de julio de 1926, el marqués falleció a causa de una peritonitis, y cuando se supo la noticia en Bélgica, se le recordó con un funeral de Estado. También el 11 de septiembre de ese año, la revista británica *The Spectator* dedicó un artículo a la memoria del diplomático español:

*Is now some months since the death of the Marquis de Villalobar who was the Spanish Ambassador at Brussels during the War (...). At first he stood up for international law, on behalf of those of the Allies whose countries he represented in the absence of their accredited representatives. Later, when law had gone by the*

---

<sup>34</sup> *Ibidem*. pp. 106-107.

<sup>35</sup> *Ibidem*. p. 111.

<sup>36</sup> PANDO DESPIERTO, Juan, y SAAVEDRA LIGNE, José «Rodrigo de Saavedra y Vinent» en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/40120/rodrigo-de-saavedra-y-vinent>). Consultado el 15 de mayo de 2022.

*board, he stood for common decency of behaviour. His strenuous efforts to second those of Mr. Brand Whitlock on behalf of Nurse Cavell should not be forgotten by us (...) it is plain that his opinion carried weight and had effects which none of us should ungratefully forget (...). Well, the world is meaner without him*<sup>37</sup>.

Actualmente, Bélgica tiene un busto de Villalobar en su Senado y otro en la Escuela Diplomática del país, con el fin de conmemorar la labor que el representante español hizo por su pueblo.

### 5.3. Los que no pudieron salvarse

Desgraciadamente, junto a los expedientes de todas aquellas personas que lograron reunirse con sus familias, también están los de aquellos que, o no pudieron encontrarse, o bien fueron hallados muertos, para desgracia de sus seres queridos. Estos supuestos resultan ser los más altos, ya que entre ambas suman el 85, 65% de los trámites llevados a cabo por la Oficina<sup>38</sup>.

#### 5.3.1. François Alberola

Entre los ejemplos de “no hallados” podemos destacar la historia de François Alberola, desaparecido en otoño de 1917. Su esposa había leído sobre la labor de la empresa de Alfonso XIII en un diario francés, y decidió enviar una carta a Palacio en castellano:

*A su Real Majestad, el Rey de España Alfonso XIII*

*Tengo el honor de dirigirle la presente para manifestarle el asunto que por favor le pido me diera las indicaciones que le voy a pedir si es posible de obtenerlas.*

*Mi esposo, François Alberola, 2º Regimiento de Zonajes (...) fue herido el primero de septiembre 1917 en Soissons. Desde esa fecha asta (sic) la hora presente he ayuido (sic) nunca más novedades de mi pobre esposo. Todas las demarchas (sic) han sido inútiles tanto en Francia como en Alemania.*

---

<sup>37</sup> “Hace ya unos meses que falleció el Marqués de Villalobar, que era el Embajador de España en Bélgica durante la Guerra (...). Al principio defendió el derecho internacional, en nombre de los Aliados cuyos países representaban en ausencia de sus representantes acreditados. Más tarde, cuando la ley se fue por la borda, defendió la decencia común en el comportamiento. No debemos olvidar sus arduos esfuerzos para secundar los del Sr. Brand Whitlock [N. del A.: embajador estadounidense en Bélgica] en nombre de la enfermera Cavell (...) es evidente que su opinión tenía peso y efectos que ninguno de nosotros debería olvidar desagradecidamente (...). Bueno, el mundo es hoy peor sin él” [T. del A.]. *The Spectator*, 11 de septiembre de 1926, pp. 15-16.

<sup>38</sup> VV.AA. *op. cit.*, p. 244.

*Como todas mis demandas han quedado sin solución, vengo por la presente a implorar su grande poder por ver si por su Real Majestad podría yo saber algunas noticias del pobre desamparado (sic) de mi esposo que Dios quiera que me lo vuelva sano y salvo.*

*Esperando la Buena Bondad del rey de España Poderosa y me aga (sic) saber lo que Dios me tenga destinado.*

*Reciba el Rey como aprecio los afirmativos afectos de esta su grande servidora que lo es<sup>39</sup>.*

Desgraciadamente, y pese a los esfuerzos hechos por la Oficina, no pudieron hallar a François.

### 5.3.2 La familia real rusa

De todos los expedientes tramitados por la institución y que nunca llegaron a tener un buen final, la más dramática fue la historia que envolvió a los últimos meses de vida del zar y su familia.

La abdicación de Nicolás II en marzo de 1917 puso fin al régimen zarista de la dinastía Romanov, que había gobernado Rusia durante tres siglos. En sustitución, se había conformado un débil gobierno provisional que pronto dejó de ser reconocido por los bolcheviques, dirigidos por Lenin.

La familia (compuesta por Nicolás II, su esposa Alejandra, sus cuatro hijas Olga, Tatiana, María y Anastasia, y su hijo Alexei) se mudó al palacio Alexander, en Tsárkoye Seló, a unos treinta kilómetros de San Petersburgo (fig. 11). Más tarde fueron llevados a Tobolsk, y finalmente a Ekaterimburgo, ciudad enclavada en los Urales y con un fuerte sentimiento antizarista. Allí, los cinco miembros se instalaron en la casa Ipatiev, el 23 de mayo de 1918, donde gozaron de personal que les asistiera, aunque estaban controlados por guardias.

Desde su llegada a esta pequeña ciudad, no fueron pocos los líderes europeos que temían por la seguridad de la otrora familia real rusa, especialmente lo estaba el rey británico Jorge V, pues era primo de Nicolás II. Por ello, se llegó a planificar el exilio de todos sus miembros a Reino Unido. Esta idea no había surgido esporádicamente, sino que

---

<sup>39</sup> Archivo General de Palacio, Oficina de la Guerra Europea, caja 27233 exp. 32.

era una posibilidad que ya se barajaba, y con la que se pretendía contar con la colaboración de Alfonso XIII<sup>40</sup>. Así lo recogía un telegrama remitido desde Viena el 10 abril de 1917, apenas un mes después de la abdicación del zar:

*A Su Majestad el Rey:*

*Don Jaime<sup>41</sup> me pide con insistencia eleve a V.M. un afectuoso y apremiante telegrama suyo, en el que sumamente alarmado por graves y malas noticias que dice tener del Emperador y de la Emperatriz de Rusia. Pregunta si V.M. ha podido emplearse con energía para sacarlos de aquel país ayudado por Inglaterra, añadiendo que cree la cosa es urgente. No me he atrevido a negarme a esta humanitaria y piadosa pregunta que elevo en síntesis a V.M. deseando al hacerlo así merecer su benévola Alta aprobación.*

*Castro Embajador España<sup>42</sup>.*

Tres días después, el primer ministro británico Lloyd George, aconsejó que España fuera el lugar de residencia de la familia zarista una vez abandonaran Rusia, aprovechando la neutralidad del país.

Desgraciadamente, este proyecto no llegó a prosperar, pues el Soviet determinó que la familia debía ser eliminada –ya que podía servir de fuelle para los grupos monárquicos– y encargaron la ejecución a su vigilante: Yarkov Yurovsky. Así, en la madrugada del 17 de julio, toda la familia fue despertada con la excusa de que los combates entre los bolcheviques y los contrarrevolucionarios se estaba acercando y que era conveniente la retirada de la vivienda. Cuando todos los miembros de la familia y varios sirvientes bajaron a la planta principal, Yurovsky, acompañado de varios bolcheviques armados, leyó una declaración: «La Dirección General del Soviet Regional, satisfaciendo la voluntad de la revolución, ha decretado que el antiguo zar Nicolás Romanov, culpable de incontables crímenes sangrientos contra el pueblo, debe ser fusilado». Dicho esto, los

---

<sup>40</sup> STRAVLO, Marie, «El misterio de los Romanov ¿consiguió Alfonso XIII traer a la zarina y a sus cinco hijos a España», en *El español*, (4 de marzo de 2018). URL: [https://www.elespanol.com/reportajes/20180304/misterio-romanov-consiguio-alfonso-xiii-zarina-espana/289221300\\_0.html](https://www.elespanol.com/reportajes/20180304/misterio-romanov-consiguio-alfonso-xiii-zarina-espana/289221300_0.html). Consultado el 10 de mayo de 2022.

<sup>41</sup> Don Jaime de Borbón y Borbón-Parma (1870-1931): Aspirante carlista al trono español. Sirvió en el ejército ruso durante la guerra de los bóxer (1898-1901) y la guerra ruso-japonesa (1905).

<sup>42</sup> *Idem*.



revolucionarios abrieron fuego matando a toda la familia y a los sirvientes, para posteriormente deshacerse de los cuerpos<sup>43</sup>.

La muerte del zar fue conocida dos meses después en toda Europa, aunque nada se sabía el destino del resto de la familia, por lo que aún pervivía la esperanza de que todos siguieran vivos. Fue así como comenzaron las negociaciones internacionales para poder acogerlos, encabezados por los reyes de España y Reino Unido, que intercambiaron telegramas para poder resolver favorablemente este asunto. En el Archivo General de Palacio se conserva el borrador de un telegrama remitido a Victoria Mountbatten, hermana de la zarina:

*Letter received. I had started negotiation to save Empress and girls, as Zarevich think is dead. Proposition is to leave them go to neutral country on my Word of honour that they would remain here still the end of the war<sup>44</sup>.*

De esta idea también se había hecho eco el ABC, que publicaba el 8 de agosto una noticia sobre que la familia del zar podría venir a España:

*EL GOBIERNO RUSO CONSIENTE QUE VENGA A ESPAÑA LA FAMILIA DEL  
EX ZAR*

*París 7, 6 tarde. Telegrafían desde Ámsterdam que el Hamburguer Fredemblatt dice que los bolchevikis han consentido en la salida para España de la ex Zarina y sus hijas. Las negociaciones respecto a las garantías pedidas siguen su curso<sup>45</sup>.*

No sería hasta años después cuando se revelaría el verdadero destino del resto de la familia zarista, causando un enorme pesar en el resto de casas reales, y haciendo que todos los esfuerzos por salvarlos fueran en vano.

## 6. La Oficina en el marco internacional

La actividad española en el continente europeo en pro de los auxiliados no pasó desapercibida para los medios internacionales, los cuales no dudaron en elogiar tanto a Alfonso XIII como a su labor.

---

<sup>43</sup> SAUL, Toby "El final de los Romanov", *National Geographic Historia*, 175 (2018), pp. 126-128.

<sup>44</sup> "Carta recibida. Había comenzado las negociaciones para salvar a la Emperatriz y a las chicas, pues se piensa que el zarévich está muerto. La propuesta es que vayan a un país neutral, con mi palabra de honor de que estarán aquí hasta el fin de la guerra" [T. del A.]. Archivo General de Palacio, Reinado de Alfonso XIII, caja 12251 exp. 01.

<sup>45</sup> ABC, 8 de agosto de 1918, p. 10

## 6.1.- Periódicos franceses

Los medios galos fueron los principales altavoces de estos acontecimientos, quizá porque fueron ellos los principales beneficiados, pues recordemos que la Oficina tuvo especial actividad en el frente occidental de la contienda.

El primero que se hizo eco fue *Le Petit Gironde*, cuyo extracto ya se ha recogido en el capítulo 2 de este trabajo. A este le siguieron otros, como fue el caso de *Le Temps*, que, el 16 de mayo de 1916, dedicó un extenso artículo a explicar la composición y el funcionamiento:

*Nous croyons utile de donner quelques détails nouveaux sur le service organisé par le roi d'Espagne lui-même, touchant les prisonniers de guerre, l'échange des prisonniers et des blessés, les rapatriements et enfin les populations restées dans les régions envahies. Tout le monde sait quel rôle considérable ont rempli ainsi, au nom d'Alphonse XIII, les ambassadeurs d'Espagne à Paris et à Berlin (...). On devine quel travail écrasant nécessite un pareil programme*<sup>46</sup>.

Diez días después, el periodista Abel Hermant alabó la empresa del monarca español en este mismo diario:

*L'oeuvre d'Alphonse XIII est admirable (...) elle porte la marque personnelle de celui qui l'a conçue, et qui a coutume d'agir plutôt par coups de cœur que par principe. Elle est presque une oeuvre d'initiative privée, bien qu'un roi la dirige; mais quel roi aussi est plus homme privé qu'Alphonse XIII?*<sup>47</sup>.

Y concluía:

*Alphonse XIII a donné à la France toutes les preuves d'amitié, sans jamais enfreindre la neutralité la plus correcte; mais c'est aussi qu'il en a inventé une sorte dont il ne fut jamais*

---

<sup>46</sup> “Creemos útil dar algunos nuevos detalles sobre el servicio organizado por el propio Rey de España, relativo a los prisioneros de guerra, el canje de prisioneros y heridos, las repatriaciones y finalmente las poblaciones que quedan en las regiones invadidas. De todos es conocido el importante papel que cumplieron así los embajadores de España en París y Berlín, en nombre de Alfonso XIII (...). Podemos adivinar el trabajo que requiere un proyecto tan abrumador” [T. del A.]. *Le Temps*, 16 de mayo de 1916, p. 2

<sup>47</sup> La obra de Alfonso XIII es admirable (...) lleva el sello personal de quien la ha concebido, y que se guía más por el corazón que por principios. Es casi una iniciativa privada, aunque dirigida por un rey, pero, ¿qué hombre hay más reservado que Alfonso XIII? [T. del A.]. *Le Temps*, 26 de mayo de 1916, p. 3.

*question dans le vocabulaire des chanceries, une autre sorte que la rigoureuse ou même la bienveillante: la neutralité humaine*<sup>48</sup>

Otro periódico francés de carácter socialista, *L'Humanité*, explicaba el funcionamiento de la institución:

*(...) les demandes de renseignements affluèrent, au Palacio, de Oriente en tel nombre qu'il fallut créer, un service spécial avec un personnel placé sous les ordres directs du roi et de son secrétaire particulier (...).*

*Le travail a été organisé d'après une méthode à la fois simple et pratique. Le classement des lettres reçues et envoyées ainsi que des renseignements de toute sorte permet, à tout moment de s'informer sur la situation dans laquelle se trouvait, à une date donnée, le militaire ou le civil qui a été l'objet d'une enquête*<sup>49</sup>.

## 6.2. El rey que pudo ganar el Nobel de la Paz

Junto al testimonio que los medios de comunicación europeos dieron sobre la Oficina Pro-cautivos, no fueron pocas las manifestaciones que la gente humilde destinó al rey español como agradecimiento. Son acciones que no sobrepasan lo anecdótico, pero que, de igual modo, son dignos de mención.

La práctica de la religión era algo que seguía vigente en los extractos más humildes de las gentes europeas, y dentro de sus plegarias, solían también incluir a Alfonso XIII. Tal es el caso de esta curiosa plegaria de una niña británica: «*And God bless Father and Mother, and Nurse, and send Father back son from his horrid prison in Germany. And God bless specially the dear King of Spain who found out about Father. Amen*»<sup>50</sup>.

Caso similar ocurre con una plegaria formulada por un soldado croata: «El bondadoso Cielo ha puesto un rayo de luz humanitaria en la sacra persona de Vuestra

---

<sup>48</sup> «Alfonso XIII dio a Francia toda prueba de amistad, sin infringir nunca la más correcta neutralidad; pero también inventó otra que nunca se menciona en el vocabulario de los cancilleres, una distinta de los riguroso o incluso los benévolos: la neutralidad humana» [T. del A.]. *Le Temps*, 26 de mayo de 1916, p. 3.

<sup>49</sup> «(...) Las solicitudes de información inundaron el Palacio de Oriente en tal número que fue necesario crear un servicio especial con personal puesto bajo las órdenes directas del rey y su secretario particular. (...). La organización del trabajo se hizo de acuerdo a un método que es a la vez simple y práctico. Las cartas recibidas y enviadas son clasificadas, afín de poder sacar la información o prueba que le permita, en cualquier momento, conocer la situación, la fecha determinada del militar o civil que ha sido investigado» [T. del A.]. *L'Humanité*, 26 de julio de 1916, p. 1.

<sup>50</sup> «Y Dios, bendice a Padre y Madre, y a la nodriza, y haz que Padre pueda regrese pronto de su horrible prisión en Alemania. Y Dios, bendice especialmente al Rey de España, que encontró a Padre. Amén». [T. del A.]. MOLTÓ, *op. cit.*, p. 62.

Majestad que ofrece a los más desgraciados, consolando corazones maternales y secando dolorosas lágrimas»<sup>51</sup>.

El reconocimiento que recibió el monarca español alcanzó su culmen en 1917, cuando el jurista y senador Francisco Lastres propuso a Alfonso XIII como merecedor del Premio Nobel de la Paz por la labor de la Oficina Pro-cautivos. Sin embargo, la asociación noruega decidió adjudicárselo al Comité Internacional de Cruz Roja, que había tenido una labor paralela (e incluso de colaboración) con el rey español. Ya exiliado, en 1933 volvió a ser nominado por el francés Albert de la Pradelle y el español José de Yanguas y, de nuevo, su candidatura fue declinada en favor de Norman Angell. Con todo, esta última propuesta es la evidencia de que el trabajo que Alfonso XIII seguía muy vivo en la mente colectiva europea.

---

<sup>51</sup> *Ibidem*. p. 63. En este testimonio, el autor de la obra original puso la cita traducida al castellano, y omitió la original.

## 7. Conclusión

En este trabajo, hemos podido ver que España no pudo participar en la Gran Guerra por su atraso militar. El Desastre del 98 seguía muy presente en la mente de la sociedad española, y el país no estaba preparado (ni quería) entrar en una contienda tan significativa, por lo que se vio obligada a firmar una estricta neutralidad. Sin embargo, en esta decisión no se puede omitir la delicada situación en la que se encontraría la Casa Real española, por estar emparentada con dos de los contendientes enfrentados de la guerra.

Esta posición de no beligerancia permitió a Alfonso XIII buscar que España tuviera un papel relevante en Europa, que se logró, en parte, gracias a la iniciativa de crear la Oficina Pro-cautivos, la cual no fue algo planificado, sino que se conformó de forma casual, por la carta de la lavandera, a la cual siguieron otras muchas.

En todo momento, la Oficina dependió exclusivamente de la Casa Real, pues sus trabajadores eran originarios de esta, se ubicaba en el Palacio de Oriente, y su financiación corrió a cargo del salario que el gobierno le asignaba a la Monarquía. A todo esto, hay que sumar la labor individual que Alfonso XIII hizo, intercediendo por los prisioneros gracias a su posición, y asistiendo a otros organismos internacionales con funciones similares. En colaboración con esta empresa también trabajaron los embajadores que España tenía en Europa, especialmente destacada fue la labor de Luis Polo de Bernabé y el Marqués de Villalobar, quienes tampoco pasaron desapercibido para los medios internacionales.

Pese a todos sus esfuerzos hay que tener en cuenta las condiciones en las que combatieron los soldados europeos, lo que tuvo como consecuencia que la gran mayoría de los expedientes tramitados por la Oficina no pudieran terminar con buenas noticias

Los esfuerzos de Alfonso XIII fueron halagados tanto a nivel nacional como internacional, haciendo que el monarca fuera la portada de la revista *Times*, siendo el primer español que figuró en esta. Sin embargo, en poco más de una década todo esto desaparecería del imaginario nacional; puede que por el apoyo de Alfonso XIII a la dictadura de Primo de Rivera, puede que por las elecciones municipales que provocaron su abdicación, puede que por la inestabilidad de la Segunda República, cuyos dirigentes acusaron a la desaparecida monarquía de ser la causa de varios de los problemas que tuvieron, o simplemente por diversos actos personales del rey que pueden ser más o menos reprobables. Con todo, la figura de Alfonso XIII resulta ser bastante compleja, a

la par que fascinante, pues fue (y sigue siendo) alguien polémico y bastante denostado por muchos sectores en el ámbito español, pero a la vez, querido a nivel internacional, pues fue el único soberano que, entre el horror y la oscuridad, oyó los gritos de aquellos que peor lo pasaron en una guerra nunca antes vista por la Humanidad.

## 8. Fuentes y bibliografía

### **Periódicos y documentos consultados**

*ABC*

*Diario de Sesiones del Congreso*

*El Imparcial*

*L'Humanité*

*Le Temps*

*The Spectator*

### **Bibliografía consultada**

- BARRAL MARTÍNEZ, Margarita, “De neutralidad obligada a neutralidad activa a través de la acción humanitaria: Alfonso XIII y la Oficina Pro-cautivos durante la Gran Guerra”. En Carlos Sanz Díaz, Zorann Petrovici (dirs.). *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*. Sílex, 2019, pp. 119-140.
- ESPINÓS MOLTÓ, Víctor. *Alfonso XIII y la guerra. Espejo de neutrales*, Vasallo de Mumbert, 1977.
- GARCÍA SANZ, Fernando, *España, en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Círculo de Lectores, 2014.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, *Nidos de espías*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 264-265.
- LOZANO CUTANDA, Álvaro, “Algunas gestiones de mediación del Marqués de Villalobar durante la Primera Guerra Mundial”, en *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 17 (2005), pp. 93-117.
- PANDO DESPIERTO, Juan. *Un rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- PANDO DESPIERTO, Juan, y SAAVEDRA LIGNE, José «Rodrigo de Saavedra y Vinent» en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico*

(<https://dbe.rah.es/biografias/40120/rodrigo-de-saavedra-y-vinent>). Consultado el 15 de mayo de 2022.

- PUGA, María Teresa, *La Vida y la época de Alfonso XIII*, Planeta, 1997.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Crítica, 2002.
- SAUL, Toby “El final de los Romanov”, en *National Geographic Historia*, 175 (2018), pp. 112-131.
- STRAVLO, Marie, «El misterio de los Romanov ¿consiguió Alfonso XIII traer a la zarina y a sus cinco hijos a España», en *El español*, (4 de marzo de 2018). URL: [https://www.elespanol.com/reportajes/20180304/misterio-romanov-consiguio-alfonso-xiii-zarina-espana/289221300\\_0.html](https://www.elespanol.com/reportajes/20180304/misterio-romanov-consiguio-alfonso-xiii-zarina-espana/289221300_0.html). Consultado el 10 de mayo de 2022).
- VV.AA., *Cartas al rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2018.



## Anexo Fotográfico



Fig. 1: Eduardo Dato, presidente del Gobierno durante los inicios de la Gran Guerra. Fue el promotor de la neutralidad española en la contienda, la cual siguió vigente con sus sucesores en el cargo. Imagen extraída de Wikimedia Commons.



Fig. 2: Manuel Bravo Portillo, policía español activo en Cataluña durante la Gran Guerra. Fue uno de los principales espías que tuvo el II Reich en España. Imagen extraída de Wikimedia Commons.

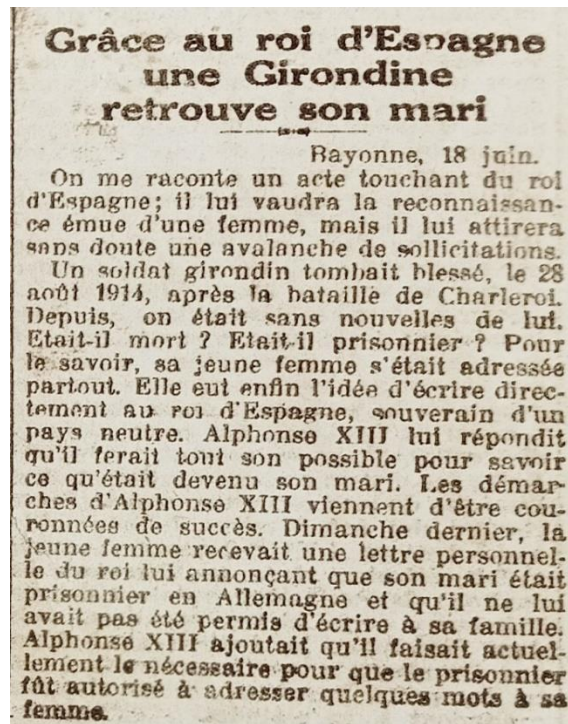


Fig. 3: Noticia de *Le Petit Gironde* que recoge la historia de la petición de la lavandera y la respuesta de Alfonso XIII. Esta noticia fue la chispa que provocó que al Palacio Real llegarán miles de cartas de ciudadanos europeos que pedían ayuda al monarca. Imagen extraída de la obra *Cartas al Rey*, Patrimonio Nacional. Madrid, Archivo General de Palacio (AGP).



Fig. 4: Despacho de la Secretaría Particular del Palacio Real, el lugar donde nació la Oficina Pro-cautivos. En la foto aparecen, de izquierda a derecha, los señores Luis de Silva y Carvajal, Emilio María de Torres y Enrique de Liniers y Muguero. Imagen extraída de la obra *Cartas al rey*. Patrimonio Nacional. Madrid, Archivo General de Palacio (AGP).



Fig. 5: El rey Alfonso XIII en su despacho y vistiendo el uniforme del Regimiento Inmemorial del Rey. A pesar de la neutralidad española, el monarca quiso potenciar la influencia de España a nivel internacional, siendo uno de sus métodos la Oficina Pro-cautivos que él mismo fundó ara poder socorrer a los combatientes en Europa. Imagen extraída de la obra *Cartas al Rey*. Patrimonio Nacional, Archivo General de palacio (AGP).





Fig. 6: Luis Polo de Bernabé, embajador español en Berlín durante la Gran Guerra. Su labor resultó fundamental para liberar y encontrar prisioneros en Alemania. Imagen extraída de Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana. Barcelona, José Espasa, cop. 1924, t. 46, p. 66.

SECRETARÍA PARTICULAR DE S. M. EL REY

Nº 186

Servicio de prisioneros

DELEGADO **RIBADAVIA (CONDE DE) - Capitán de Infantería.**

Campamentos visitados	Fechas	Informe n.º	OBSERVACIONES
Destacamento de trabajo en la vía- ferrea de Leitmeritz à Aussig.	15.V.1917.	24.	250 Rusos
Campamento de Milowitz	19.V.1917.	26.	+ TC 3703 Rusos
Campamento de Josefstadt	23.V.1917.	27.	TC 124 oficiales Rusos
Campamento de Josefstadt	24.V.1917.	28.	+ TC 3045 Rusos
Campamento de Brannau	22.V.1917.	33.	+ TC 3099 Soldados Serbios 3031 Soldados Serbios 231 Soldados Rusos
Campamento de oficiales en Brannau	22.V.1917.	34.	+ TC 138 Of. Rusos 16 Ordenanzas R.
Campamento de Reichenberg	25.V.1917.	35.	+ TC 2586 Rusos
Campamento de oficiales en Rei- chenberg	26.V.1917.	36.	+ TC 194 Of. Rusos 65 Ordenanzas R.

Fig. 7: Ejemplar de una ficha de inspección empleada por los delegados y embajadores españoles en sus visitas a los campamentos de prisioneros. En este se recogen todos los recintos visitados, la fecha de las mismas, el número de expediente y observaciones diversas. Imagen extraída de la obra *Cartas al Rey*. Patrimonio Nacional. Madrid, Archivo General de Palacio.

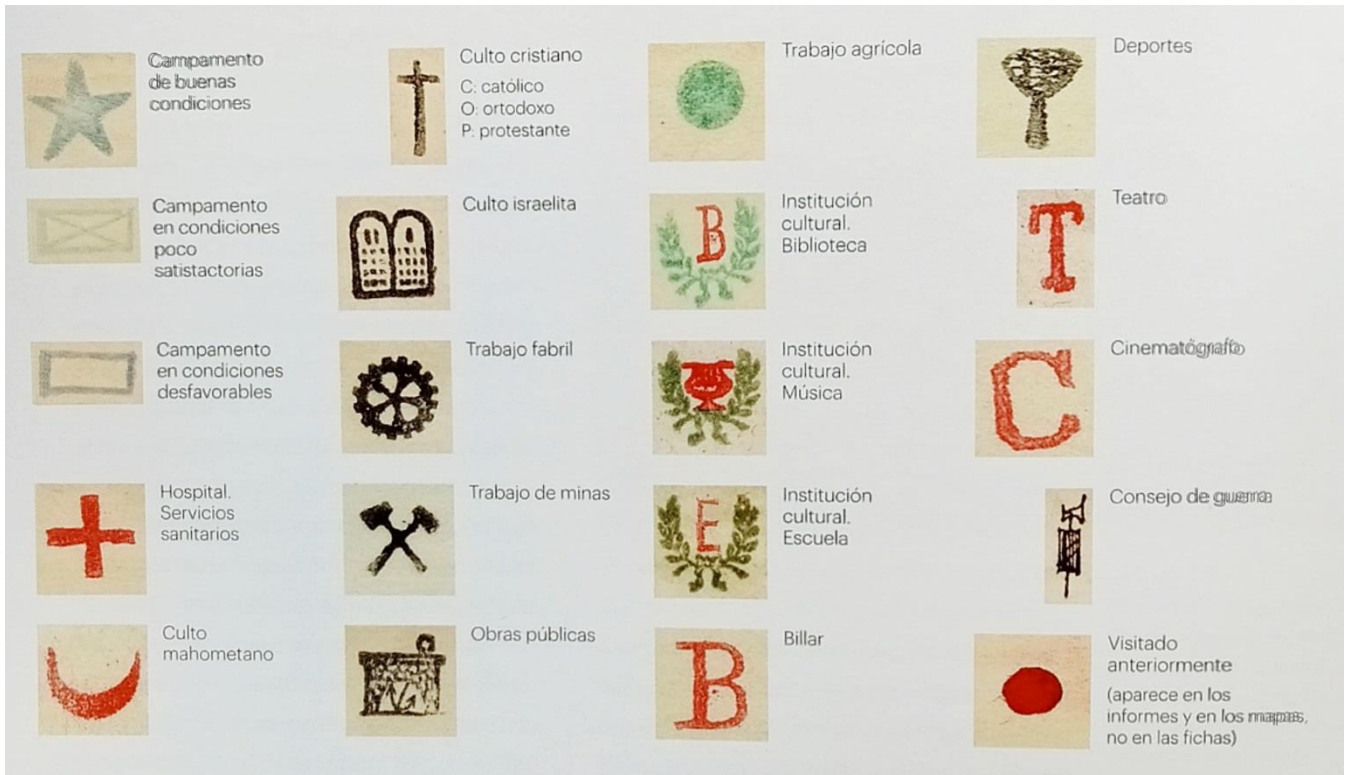


Fig. 8: Conjunto de signos diseñados por Emilio María de Torres para poder informar de lo disponible y las carencias de los centros de internamiento de prisioneros. Imagen extraída de la obra *Cartas al Rey*, pág. 282.

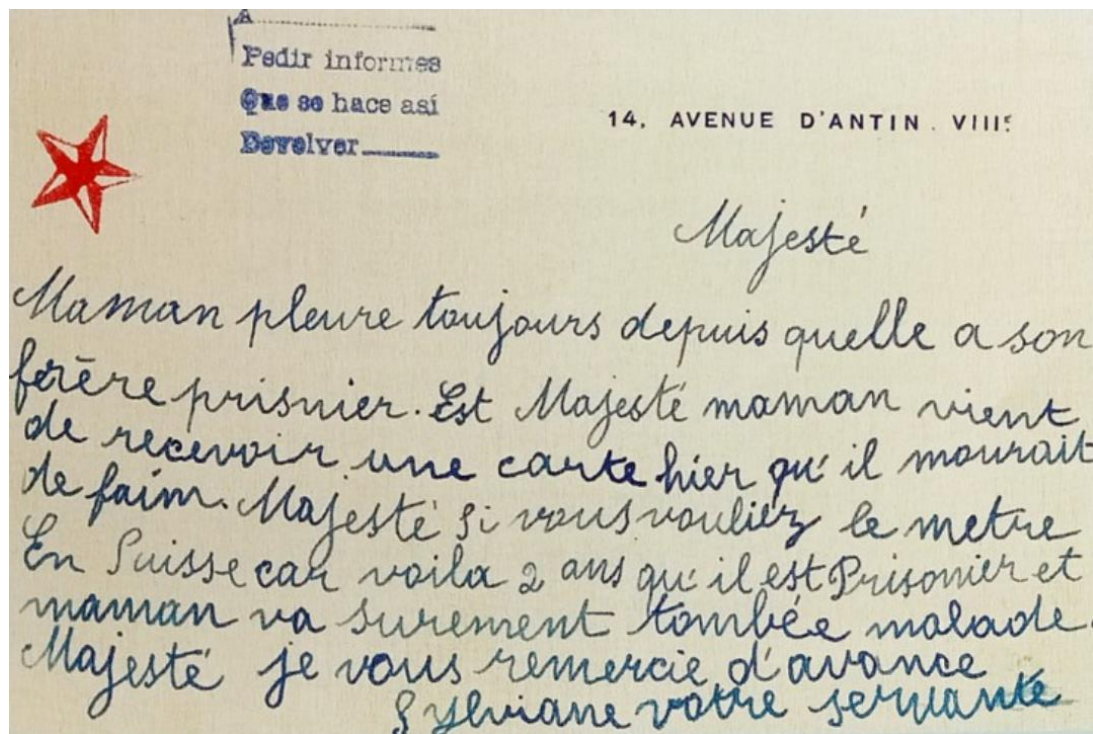


Fig. 9: Primera carta que la pequeña Sylvianne Lartor remitió al Palacio de Oriente para que pudieran encontrar a su tío, Achille Delmonte. Imagen extraída de la obra *Cartas al Rey*. Patrimonio Nacional. Madrid, Archivo General de Palacio (AGP), caja 29414, exp. 41.





Fig. 10: Rodrigo de Saavedra y Vinent (II Marqués de Villalobar), embajador de España en Bélgica. Su ayuda durante la guerra le hizo ganarse el respeto de todo el pueblo belga. Imagen extraída de Wikimedia Commons.



Fig. 11: Foto de la familia real rusa tomada hacia 1914. En el centro aparece el zar Nicolás II, junto a su esposa Alejandra y su hijo, el zarévich Alexei, detrás se ubican sus hijas María, Olga, Tatiana y Anastasia. Cuando se produjo la revolución rusa en 1917 fueron depuestos y trasladados a varios lugares hasta su ejecución en 1918. La Oficina Pro-cautivos intentó sin éxito salvar a la familia. Imagen extraída de *El Mundo.es*.